

un ser inteligente y un ser activo, será una educación incompleta y estéril; pues el hombre no viene al mundo sólo *para saber*, sino también y principalmente, *para saber hacer*, *para obrar*.

Trabajando, ya con un fin moral, ora con un objeto instructivo, ó bien por vía de recreo, puede y debe hacerse de modo que el niño ayude por sí propio al desenvolvimiento de su cuerpo y de su alma, y regularice sus instintos é inclinaciones. ¡De cuántas maneras no cooperan los niños que asisten á los *Jardines de la infancia* á la obra de su educación, mediante los ejercicios que practican, por ejemplo, en el jardín propiamente dicho! Para no repetir los conceptos, remitimos al lector á lo que decimos en diferentes pasajes de las secciones segunda y tercera de la parte segunda, y á lo que dejamos consignado en el capítulo I (párrafo IX) con ocasión de la sexta de las leyes pedagógicas, una de las cuales es esta del trabajo, según entonces dijimos, citando una frase del sabio obispo de Orleans.

VI

Otro de los fundamentos del método que nos ocupa, que lo es á la vez de todo buen método de educación de la infancia, es la *instrucción natural*, punto de partida de la instrucción propiamente dicha, es decir, de la enseñanza que se comunica en forma y con fines didácticos.

A poco que se observe, se ve que la infancia recibe los primeros elementos de su instrucción mediante las impresiones del mundo exterior, del mundo que le rodea, puesto que estas impresiones son las que empiezan á despertar sus fuerzas y sus aptitudes, tanto físicas como intelectuales y morales, que de esta manera es el niño estimulado á manifestar por sus acciones. Por lo tanto, preséntase siempre como primer problema de la educación regularizar esas impresiones, encaminándolas con discreción, con arte, á que favorezcan el desenvolvimiento natural del niño. Consíguese esto, no sólo por la ley del trabajo, de que acabamos de tratar, sino también mediante una buena dirección, un buen método, circunstancias que, aunque otra cosa parezca, son de todo punto necesarias en la manera de educación que nos ocupa. Todo en ella es en realidad calculado, y aun en los juegos que más libres y arbitrarios parecen se descubre siempre una acción superior, una dirección inteligente. Lo que hay es que en la acción, en la dirección á que nos referimos, el educador tiene dos deberes que le imponen un doble papel, el de obrar y dejar obrar, según queda dicho en el capítulo I al tratar de la ley pedagógica relativa á la libertad y la espontaneidad del educando (párrafo IX, 3.^a).

Deben, pues, aprovecharse esos elementos de educación natural que desde la misma aurora de la vida se ofrecen á la infancia, y deben aprovecharse con orden y regularidad, con método, lo cual requiere esa dirección que de indicar acabamos.

Al efecto, dice Fröbel, es preciso ofrecer al niño desde la misma cuna una progresión de impresiones, suministradas mediante objetos sencillos, pequeños movimientos acompañados de canciones, y generalmente por juegos, conversaciones y ocupaciones que tiendan á ejercitar los sentidos y el espíritu, con lo cual empezará á ejercitarse la inteligencia, que con semejante labor irá adquiriendo cada vez más conocimientos, tomados del mundo ex-

terior, es decir, irá apropiándose esa instrucción natural á que nos referíamos, punto de partida y preparación necesaria de toda verdadera y sólida instrucción. Esas impresiones deben partir de los objetos que rodean al niño, al que deben llevar á distinguir las propiedades de los seres y de las cosas, para lo cual hay también que valerse, siempre que sea posible, de las comparaciones, que, como es sabido, son un medio excelente y eficaz para la instrucción y, en general, para la educación de los párvulos y hasta de los adultos. En el método de los *Jardines* no se hace otra cosa que ampliar ese género de impresiones de un modo sistemático y gradual, según oportunamente veremos, y con tal sentido, que, mediante la enseñanza, más que á hacer adquirir á los alumnos una suma determinada de conocimientos positivos, á lo que debe aspirarse, siguiendo el sentido de Fröbel, es á despertar y excitar la actividad propia, la iniciativa personal del educando. Tal fué la preocupación de Fröbel, que, en lo tocante á la enseñanza propiamente dicha, no hizo otra cosa que aplicar en sus caracteres generales el sistema pestalozziano (1).

VII

Sentados los precedentes que quedan expuestos más arriba, no puede menos de concederse una gran importancia á la *intuición*, que es como el puente por que se pasa desde la instrucción natural á toda otra instrucción superior.

El niño es naturalmente observador, y parte siempre de la observación directa é inmediata para razonar en presencia del hecho observado; el objeto punto de partida se le presentará, pues, ante la vista para en seguida mostrarle el fenómeno. En tal sentido, consiste el trabajo del profesor en hacer despuntar la idea é iniciar la formación del juicio, mediante la presencia ó representación del objeto y las interrogaciones sobre el mismo, lo que en realidad es una aplicación del llamado *método socrático*, cuyo procedimiento general para las escuelas de niños, así como su aplicación regular como medio de educación colectiva, se debe á Pestalozzi.

Siguiendo los pasos de este gran maestro de la pedagogía moderna, Fröbel funda todo su método en la intuición sensible ú objetiva, pero apo-

(1) En cuanto á la enseñanza propiamente dicha, no era en las escuelas de Fröbel, en sus rasgos generales, otra cosa que la aplicación del sistema pestalozziano, según resulta de varios de los programas y de las relaciones que diera á luz el mismo Fröbel, cuya preocupación dominante, así como la de sus colaboradores, fué, más que hacer adquirir á sus alumnos una suma determinada de conocimientos positivos, la de suscitar y fomentar en ellos su propia actividad, hacer un llamamiento á la iniciativa personal de cada uno, y provocar el vuelo libre de sus facultades, en vez de exigirles un trabajo regular y el cumplimiento de una tarea bien determinada. Esta tendencia, que contenida en sus justos límites no puede menos de ser beneficiosa para la obra de la educación, es ocasionada á dar resultados contraproducentes, cuando exagerándola de un modo inconsiderado, se hace completa abstracción del *fin inmediato* de la enseñanza, de la *cultura positiva* de la inteligencia, que necesariamente debe entrar como factor obligado en toda buena educación.

derándose principalmente de los procedimientos de la enseñanza geométrica y matemática en general, y de la primera iniciación artística, de cuyo modo completa y equilibra por el trabajo el estudio fundado en dicha intuición, hasta el punto de que bien puede decirse, con la baronesa de Marenholtz, que el método de Fröbel es el descubrimiento del *trabajo intuitivo* ó de la *intuición por el trabajo*.

Si se tiene presente que, según el sentido de Fröbel, el fundamento de toda educación y de toda enseñanza está en formar y desenvolver los sentidos; que la observación es en la edad de la niñez fuente de todos nuestros conocimientos, y que el punto de partida de toda instrucción deben ser los primeros elementos que nos suministra la observación externa, es decir, lo que hemos llamado instrucción natural, se comprenderá fácilmente el papel tan importante que en el método que exponemos juega la intuición. De tal modo es así, que en dicho método todo se confía al trabajo de la intuición sensible, pero produciendo sus efectos educadores, auxiliada de procedimientos discursivos, ó más bien socráticos, no ya sólo sobre la inteligencia, sino también sobre el sentimiento y sobre la conciencia y la voluntad de los educandos. El educador, según este método, no debe perder de vista el alcance que por este medio pueden tener las intuiciones sensibles ú objetivas, á fin de no restringir el papel del método intuitivo, como generalmente se hace, limitándolo á las que sólo se dirigen á la inteligencia. Debe aprovecharse la intuición, no sólo como un medio de desenvolver y enriquecer esa facultad, sino como instrumento eminentemente educador en el sentido más lato de la palabra.

Así, pues, paralelamente á las intuiciones sensibles é intelectuales deben suministrarse al niño intuiciones estéticas y morales. Es menester que mediante la intuición se pongan en ejercicio todas las facultades del niño (1).

Limitándose á la inteligencia, es el sentido Fröbel que la enseñanza intuitiva no debe contentarse con hacer ver al educando los objetos; sino que es preciso que se le hagan palpar, manejar, y en cuanto sea posible, que los conozca también por el sonido: así la idea que de ellos adquiriera será más completa, mayores las comparaciones que podrá hacer, y más sólidos y abundantes los conocimientos con que enriquezca su inteligencia. Y al dar esa importancia, que queda indicada, al sentido del tacto, se parte del hecho de que la necesidad de conocer lleva al niño á examinarlo y á palparlo todo, y que en esa edad, más bien que de lo que *vemos*, nos damos cuenta de lo que *tocamos*, y mejor aún de lo que *hacemos*. Por esto los ejercicios de intuición parten siempre, en el método que nos ocupa, de objetos que se ponen en manos de los niños, y con los cuales puedan éstos realizar alguna obra, ejecutar un trabajo.

(1) Debe mirarse muy especialmente á la *intuición moral*, que es el conocimiento de los deberes, y considerar que el deber no resulta sólo de teorías, sino también, y sobre todo, de hechos, pues las lecciones morales de los libros producen tan poco efecto como las exhortaciones abstractas, é inmensamente menos que el ejemplo. Síguese de aquí la necesidad de suministrar al niño impresiones que, así como las intuiciones intelectuales, van á la inteligencia y ponen en acción sus facultades, lleguen á la conciencia y aviven y pongan en ejercicio los buenos sentimientos: la actividad en ejercicio, los juegos, sirven para suministrar estas clases de impresiones.

VIII

Caracteriza igualmente al método de Fröbel el feliz y estrecho consorcio en que en él aparecen unidas la *educación en familia ó maternal*, y la *educación pública ó en común*, cuyas dos clases de educación se aprovechan en dicho método como elementos de gran importancia y que se prestan á muy interesantes aplicaciones.

Reconociendo, como Pestalozzi, la importancia de la educación de la familia, que es la más adecuada para el niño de la edad de los que asisten á las escuelas de párvulos, Fröbel la toma como base de su método, que es verdaderamente *maternal*; pero teniendo en cuenta al propio tiempo, aparte de otros motivos, que la educación en común es uno de los medios principales de que puede disponerse para habituar al niño á la vida social y para afirmar en él la conciencia del individuo, infundiéndole á la vez el sentimiento de sus deberes hacia la comunidad, ha armonizado en su método de los *Jardines de la infancia* ambas clases de educación, de modo que la segunda, lejos de anular ó contrariar á la primera, la continúe y complete, y en ciertos casos la supla, quedando ella para llenar el vacío que en la vida de familia existe, aunque haya varios niños reunidos, por lo que respecta á la *comunidad de vida del educando con sus semejantes*.

Ya veremos al desenvolver el método por que se rigen dichas escuelas, el gran partido que en éstas se saca de la educación en común, para el desenvolvimiento moral de los niños, sin que por ello pierda la dirección de éstos el carácter de maternal que debe tener; pues como dice la baronesa de Fröbel, «*la vida de la familia permanece en los «Jardines», siendo el punto de partida de la educación; pero se le agrega en ellos la vida en común, con lo que al mismo tiempo que se le da un medio poderoso de moralización, se satisface una de las necesidades más urgentes de la época actual: la preparación para la asociación, la iniciación en la vida social y en los círculos de actividad que incesantemente se ensanchan.*»

Teniendo, pues, como tiene todo el método esa *fisonomía de método maternal*, que tanto le distingue, y en la que se funda principalmente su carácter de *educación por el afecto* á que nos hemos referido en el capítulo I al tratar de la 5.^a de las leyes pedagógicas, resulta de ese feliz consorcio entre la educación de la familia y la en común, muy superior la del *Jardín de niños*, en cuanto que en la de la familia no se dan los elementos con que ésta cuenta para el desenvolvimiento moral, en lo tocante á los móviles de la tendencia social.

IX

Otro de los elementos que entran en el método Fröbel como parte esencial, es la *Naturaleza*, hacia la que los niños sienten desde su más tierna infancia una inclinación irresistible. Todo lo que sea mucha luz y mucho aire, horizontes dilatados, espacios donde correr, y árboles, y flores, y pájaros, les cautiva grandemente y les atrae como el imán al acero. No parece sino

que les revela ya el instinto los beneficios que dispensa la madre naturaleza, y que anhelan echarse en sus brazos en busca de los medios de existencia que todos le debemos, y que son tan indispensables para vivir como los alimentos que nos proporcionan nuestras madres. Los niños tienen, pues, el *instinto de la naturaleza*, y á él atiende Fröbel en su método, considerándolo como lo que es, como una de las principales manifestaciones de la niñez.

Educar á los niños, siempre que el tiempo lo permita, al aire libre, en los jardines, á los templados rayos del sol, respirando un aire saludable, contemplando el espectáculo del cielo y la tierra, en una palabra, en medio de la vitalidad de la naturaleza, y no en salas sin ventilación é insalubres, donde falte aire para sus pulmones y espacio para sus movimientos, produce siempre efectos saludables, así por lo que toca á la educación física como por lo que atañe á la del alma, la cual parece como que se dilata y vivifica al contacto, por todos conceptos beneficioso, con la naturaleza. Enseñando al niño á amar á ésta, fácilmente puede llevarse á descubrir y admirar al Creador de ella.

Es menester, por lo tanto, hacer que el niño reciba de la naturaleza sus primeras impresiones; que, en cuanto sea posible, se realice su educación en el campo ó en un jardín, entre plantas y flores, donde á la vez que su cuerpo se desarrolle y fortifique, se desenvuelva, purifique y eleve su alma, que por este medio, es decir, mediante la contemplación de las obras del Supremo Artista, aprenderá mejor á conocer y amar al Autor de ellas; pues las impresiones de la naturaleza universal, á la vez que ensanchan el corazón, revelan la existencia de un Creador común.

Conviene, al efecto, hacer de modo que el niño halle agradable la naturaleza, y aprenda á estimarla, á cuyo fin no basta que se le presente el espectáculo que puede ofrecérsele en un jardín en el que sólo haya plantas y flores; á éstas debe agregarse algunos animales, de los que sean más conocidos al niño, y que más le entretengan y halaguen, así como los medios de que por sí propio cuida y cultiva la tierra, y obtenga de ella algún fruto; esto último con tanta más razón, cuanto que, con el de la naturaleza, muestran los niños el *instinto de la agricultura*, en su afán de cavar la tierra, sembrar, cuidar flores, etc. Debe también procurarse, en cuanto lo consienta la edad del niño, que éste dé algunos paseos por el campo, pues, por los motivos indicados, los paseos son un medio favorable para la educación en general, y particularmente para el desarrollo de la inteligencia, por cuanto que es indudable que son siempre un gran elemento de instrucción, máxime si se dirigen intencionalmente con este objeto; pues, como el mismo Fröbel dice, la vida en medio de la naturaleza es un encadenamiento de escenas instructivas.

Inspirándose Fröbel en la doctrina que dejamos apuntada, y que extensa y reiteradamente expone y desenvuelve, da una gran importancia á la iniciación del hombre en el conocimiento y estudio de la naturaleza, y á la idea de que, bajo el benéfico influjo de ésta, se realice la educación del niño. Y si bien es verdad que refiere este influjo, como ya ha podido observarse por lo dicho, á todas las esferas de la educación, conviene notar que lo hace muy especialmente, y con señalada insistencia, por lo que se refiere al desarrollo del sentimiento religioso, al conocimiento de Dios; porque, dice, el espíritu de Dios está en la naturaleza, como el espíritu del artista, el espíritu humano está en las obras humanas; y del mismo modo que la vida de la obra de arte es según el espíritu y el ser de su autor, así la vida de la

naturaleza, creada por Dios, es según el espíritu de Dios; de donde concluye que la naturaleza es la revelación eterna del Creador, y que por ella debe el niño aprender á admirar la grandeza de Dios, á reconocer en todas las señales de la eterna bondad, de la sabiduría infinita del Todopoderoso. «Dejaos instruir, dice, por la naturaleza, que es vuestra madre, y por vuestro padre, que es el espíritu de Dios» (1).

Mas volvemos á decir que el influjo de la naturaleza se deja sentir en todas las esferas de la educación, y que á todas lo refiere Fröbel, que dice que la vida en la campiña, el contacto con la naturaleza, desenvuelve, fortifica, realza y ennoblece todo nuestro ser. Como cultura á la vez del cuerpo y del espíritu, como medio de educación física, intelectual, estética y moral la toma Fröbel al aconsejar la educación del párvulo en el campo ó en el jardín, y los pequeños viajes y largos paseos para los niños, ya verdaderos escolares (2). Y no debe olvidarse que los jardines, aun sin sacar de ellos todo el partido indicado por Fröbel, son muy importantes para la educación del cuerpo y del alma, en cuanto tienden á inclinar al hombre á la contemplación de la naturaleza, y le proporcionan un medio apropiado de desarrollarse y fortificar su organismo.

X

A los caracteres que quedan señalados, hay que añadir otro por que se distingue sobremedida el método de Fröbel, acentuando su sentido educativo y su originalidad: nos referimos á lo que mediante él se atiende á la educación estética (no sólo á la de los sentimientos en general, sino particularmente á la del sentimiento de lo bello) y por ella á la cultura artística y aun á cierta iniciación técnica ó profesional.

En efecto; toda la cultura que reciben los niños en los *Kindergarten* se halla intencionalmente dispuesta para favorecer la educación estética, la cultura del sentimiento de lo bello, con cuyo objeto se procuran constantemente á los escolares impresiones agradables que les inicien en el mundo de la belleza: á este fin responde hasta el material de trabajo que se pone en manos de los párvulos, y por de contado, cuanto más arriba decimos, que Fröbel aconseja que se haga para llevar á los niños á la contemplación y al conocimiento de la naturaleza, que es fuente inagotable de puros deleites, manantial perenne de belleza.

(1) Conviene recordar aquí lo que decimos en las primeras páginas del capítulo I, acerca de la manera de considerar Fröbel la naturaleza, respecto de la cual se olvida de que hay un método, sin cuyo empleo la observación de ella no puede ser completa ni pasar de meras idealidades. Esto no obstante, y dejando á un lado cuestiones que ahora no nos importan, no puede negarse que desde el punto de vista de los sentimientos religiosos, tienen una gran importancia y una gran aplicación las doctrinas de Fröbel, cuando considera la naturaleza como el principal medio de despertar en los niños sus sentimientos, en cuanto que, como dice, las obras visibles del Creador solamente pueden en un principio hablar á los niños de Dios en el lenguaje que ellos pueden comprender.

(2) Aquí están ya indicados los *paseos escolares* ó las *excursiones instructivas*, tan en boga actualmente y que tan buenos servicios están llamados á prestar en la educación de la niñez.

Igual sentido y la misma finalidad tienen los ejercicios que en los *Kindergarten* se practican con ocasión de los juegos y los trabajos manuales, verdaderas creaciones debidas al genio de Fröbel, que mediante ellos ha dado la base para una adecuada y fecunda iniciación artística y aun profesional ó técnica de los escolares. Como más adelante habrá de verse, dichos ejercicios, por los que los niños se ocupan de continuo en combinar colores y formas y hasta en crear éstas, á la vez que adiestran la vista y la mano, son muy apropiados para cultivar el gusto estético, infundir el sentido de la simetría, la armonía y las proporciones, y dar á los escolares cierta enseñanza (teórico-práctica) no meramente artística, sino técnica; todo lo cual, al servirles para desenvolver en ellos el sentimiento de lo bello, puede serles de gran utilidad por sus aplicaciones prácticas á la vida.

Hay, pues, que reconocer en Fröbel el mérito de haber sido el primero en atender, por procedimientos cuya originalidad y eficacia no pueden negarse, á la educación estética y á la cultura artística de la niñez. En este concepto su método, que bien puede decirse que lo es en mucho de *educación por y para el arte*, entraña gran novedad, conjuntamente con un alto sentido pedagógico, no sólo por lo que la cultura estética y la enseñanza artística tienen de importante, sino también por lo que con ellas se contribuye á que sea un hecho la educación integral ó completa de la niñez.

XI

Partiendo, pues, de las leyes pedagógicas oportunamente mencionadas, y fundándose en la relativa al conocimiento de la naturaleza infantil, son caracteres y elementos capitales del método de educación que exponemos: la actividad del niño excitada constantemente (*método activo*) y tomada en general y manifestada en los juegos y en la tendencia al trabajo; la regularización de esa misma actividad por los propios esfuerzos del educando y por la ley del trabajo; la instrucción natural como punto de partida de toda otra instrucción; los procedimientos intuitivos; la educación maternal y en común asociadas en estrecho y fecundo maridaje; el mayor contacto posible del niño con la naturaleza, y el favorecer la cultura estética y artística.

Tales son, en suma, las bases y los caracteres fundamentales del citado método, el cual, tal como aquí lo indicamos, no lo circunscribe Fröbel á determinada edad ó período de la vida del niño, sino que lo aconseja, en la conveniente gradación, para los tres períodos en que divide, según ya hemos visto (capítulo I, párrafo V), el desenvolvimiento del hombre mediante la educación; y aun para los grados siguientes, sobre todo para el que comprende la pubertad ó juventud propiamente dicha, cabe aplicarlo (y en efecto se aplica hoy con bastante éxito) según su sentido (véase lo dicho en el capítulo I, párrafo VI). Así es que, con arreglo á éste, para el escolar de segunda enseñanza debe emplearse la forma de educación, y muy especialmente de instrucción, propuesta para el que asiste á la escuela de primeras letras, siguiendo siempre la conveniente y obligada gradación exigida por la edad y las condiciones de los educandos; pero en su sentido, en sus formas generales, en sus tendencias y en sus aspiraciones, el método es siempre el mismo; debe ser siempre uno en su esencia y molde general, aunque vario en la forma de sus procedimientos, los cuales deben también ser siempre los mismos en su naturaleza, como que parten en todos los

grados de unos mismos principios, se fundan en unas mismas leyes y se encaminan á los mismos fines.

Lo que desde luego conviene tener en cuenta es que el método general de educación de Fröbel comprende el período de la escuela elemental y superior, pues aunque á este período no estuviese consagrada la obra que lleva por título *La educación del hombre*, nos lo daría á entender el sentido todo de dicho método, y la manera como están expuestos los principios pedagógicos en que se funda, así como la índole de sus procedimientos, que tanta aplicación pueden tener en las escuelas primarias, sobre todo si en éstas se diera, como debía ser, más importancia á la educación verdaderamente dicha, que por lo general, y con un lamentable sentido, se descuida en beneficio de una de sus partes, la *instrucción*.

Y sea de ello lo que quiera, lo que puede afirmarse es que el espíritu del método de Fröbel se va introduciendo en toda la educación, siendo á modo del *spiritus intus* de la gran revolución pedagógica que á la hora presente se está llevando á cabo en todos los países cultos.